

*Mirar por el ojo de la cerradura: la novela de la Revolución mexicana.* (2011) Alemany, Valdez, Herminia. Coordinadora. Puerto Rico: Indómita Editores.

Luis Tizcareño

CEPE-UNAM

La realidad literaria es sumamente vasta, posiblemente evanescente, a veces nos parece que refuta de una u otra forma la concreción del mundo que llamamos real, sin embargo, cuando lo literario aborda el hecho histórico de muchas maneras nos somete y seduce. A lo largo de los años y décadas del siglo xx, en especial hasta la mitad aproximadamente, una buena parte de la narrativa en México dedicó su espacio a la Revolución mexicana (1910-1920), ese movimiento de lucha armada y social que pretendió un cambio social y político para esta nación. Lo esperado no se logró como el imaginario colectivo anhelaba, de ahí que se suscitara críticas en todos los niveles, una de ellas, la que aquí interesa, es sobre el papel que jugó la novelística en estas primeras cinco décadas sobre este tema.

Luego de cumplirse los primeros cien años de este movimiento, la industria editorial y los estudiosos del tema abren nuevos caminos y espacios para la crítica, uno, que posibilita a los lectores una visión diferente, pertenece a este breve volumen preparado por Herminia M. Alemany-Valdez: *Por el ojo de la cerradura*. Con este libro se edifica, bajo nuevas perspectivas el análisis, la construcción de este tema y quizá lo innovador radique en dos propuestas claras, la primera, que la mirada es a través del ojo de la cerradura, como si fuera un acto de espionaje, como si mirar así produjera otro efecto; y sí, sí logra su cometido y segunda, porque la mirada es desde fuera, son textos que provienen del extranjero, estudiosos de universidades e instituciones ajenas a nuestro proceso y ello necesariamente conduce por veredas que aquí no se ha probado, por el simple hecho de venir del extranjero, es otro enfoque. En relación a ese mirar por la cerradura implica averiguar secretos que no había advertido la mirada con la puerta abierta. De hecho, la coordinadora en la Introducción, Herminia Alemany, propone: "La presente obra pretende dar esa mirada [...] Es cierto que mirar por el ojo de la cerradura permite una visión estrecha de la realidad, sólo vemos lo que abarcamos desde ese foco, pero con detalle, con análisis". Por lo tanto, es una definición que sobrepasa el nivel discursivo para volverse un proceso intelectualizado, es decir, analítico, porque fundamentalmente es la recopilación de estudios políticos y sociales de la Revolución vistos desde en tamiz de lo literario,

en consecuencia la literatura nos dará luz sobre tales acontecimientos, pero sin descuidar el rigor que merece la mirada histórica.

El libro está dividido en ensayos, todos bajo la óptica de autores dedicados a diversos quehaceres como la economía, la historia, la filosofía, lo que enriquece más el objetivo de la edición. Siempre ofrece cierta dificultad expresar en pocas páginas un tema tan complejo como el de la Revolución mexicana, a pesar de ello, hay que ser claros, no se reduce la concepción que se intenta, el carácter de los escritos sostienen este propósito. Y es exactamente un punto de definición muy claro que los aspectos que se ofrecen, quieren ser diversos, penetrantes y precisos puesto que la materia de la escritura es el ensayo y lo literario con todos sus rigores adquiere un tono sugestivo lejos de cualquier verdad objetiva. En realidad no le interesa a la literatura ese plano, el suyo es explorar, no sistematiza ni agota nada.

*Por el ojo de la cerradura* está formado por seis ensayos, el primero pertenece a María Rita Plancarte Martínez y trata de “La novela de la Revolución y sus secuelas en los años 60, *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska. Esta obra escrita casi a medio siglo del movimiento armado, expresa la experiencia de una soldadera en la Revolución mexicana, contiene opiniones sobre las tradiciones y costumbres mexicanas, pero lo más significativo es que introduce al mundo las costumbres sociales de esa época, en estricto sentido la lengua popular mexicana. Jesusa, oaxaqueña, participó en la Revolución y al término de ésta fue obrera, sirvienta y mediadora entre los vivos y los muertos, debido a sus tradiciones y creencias y de hecho, su fe en lo espiritual, centrada en la reencarnación es lo que ella considera como el único cambio verdadero en esta nación.

En el ensayo Rita Plancarte explica una línea realista en la que se reconstruye la voz del pueblo, a través de este personaje femenino cuya existencia ha sido miserable y fracasada al igual que los logros de la Revolución. Nos dice que: “La novela está construida a partir de esa primera persona que, desde la perspectiva del yo, recupera sus vivencias [...] La narradora nos hace partícipes de la dura experiencia vital que le ha significado ser mujer, pobre e ignorante en el contexto de la sociedad mexicana”. (21) Y da cuenta de ello desde la voz de la mujer como fiel testimonio y la escritura literaria que recupera y así “entabla un contrato de verosimilitud en el que la ficción aparece como realidad. El ensayo es un conjunto de hallazgos que sin hablar de lo insólito establece un nuevo territorio para el análisis tanto literario como social.

El siguiente ensayo: “*Los colorados* de Arturo Quevedo Rivero: una novela reivindicatoria” de Wilsse Otten-Annisette, quiere ser, como lo dice el título, una reivindicación de la intervención de este grupo integrado por una de las facciones del ejército revolucionario dirigido por Francisco I. Madero. El asunto central es que: “A pesar de que la participación de los colorados fue significativa,

ésta no ha sido escrita ni develada en su totalidad". (31) Y en efecto, el texto da cuenta de una serie de acontecimientos en los que este grupo intervino en la lucha armada, con lo que desea negar la imagen de bandoleros que les ha creado la historia. Por su puesto que el análisis se basa en el porqué surgió esta consideración y cómo nace la necesidad de cambiar esta visión falsa. Un detalle que refuerza este decir está en el pasaje que explica lo siguiente: "En enero de 1911, al ser mandados a robar caballos para las fuerzas revolucionarias, algunos de los colorados manifestaron su frustración y descontento porque para ellos esa tarea era vergonzosa". (39) El análisis muestra que la crítica y la creación de un punto de vista reflexivo, están unidos por una simbiosis, pero ésta lejos de cerrarse, como algunos expresan, abre las múltiples posibilidades de la invención hacia un nuevo discurso, el literario que no aniquila al histórico sino que lo trasluce de otra manera.

"Juan Rulfo: "parteaguas" de la literatura de la Revolución mexicana" de José Iván González Robles, es el tercer ensayo y cuestiona un asunto peculiar no siempre resuelto que es conocer a ciencia cierta en qué momento comenzó y cuándo terminó realmente la Revolución. Es un problema de historicidad que conlleva a otro tema que también se plantea y es la llamada literatura de la Revolución. Ambos originan un núcleo innegable en la novela de Rulfo para discutir, puesto que en ésta no hay batallas ni nada que indique su filiación directa, por lo que dicha categoría sociológica se pone en duda en la obra de Rulfo. El autor expone casi al final: "Juan Rulfo es no sólo un *parteaguas* literario de la Revolución mexicana, sino que su producción es y será revolucionaria...". Aunque no queda claro a qué se refiere con *revolucionaria* si la escritura o la temática, la obra de Rulfo está muy por encima de estos vericuetos académicos, como puede interpretarse de lo dicho por el autor puesto que falta por definir todavía algunos trazos de la obra rulfiana especialmente en este plano histórico de temporalidad. En la intención de todo ensayo literario no se deduce una invención gratuita, antes bien, relaciona ambos mundos, ficción y realidad en su estética y ética respectivas.

"La obra de Diego Rivera: un recurso para la enseñanza de la economía" de Ivonne del C. Díaz Rodríguez, es un ensayo que plantea una realidad no siempre vista como aquí se define, es decir, cómo los conflictos sociales y sus contextos se expresan a través de lo literario y por supuesto del arte. Da cuenta, por lo tanto de esta vinculación entre arte e historia y a la vez, deja ver que la visión de que el arte sea comprometido con lo social y político, no ha terminado. A mediados de los años treinta del siglo xx comenzó esta discusión en América y México, espacio geográfico que nos interesa, sobre el arte puro y el arte comprometido con las causas sociales y por ello, la autora indaga en este espacio sobre el tema y vincula así las luchas revolucionarias con el poder económico y mejor

aún, con la obra de Diego Rivera como un arte plástico que supo bien plasmar los problemas económicos y políticos de la época. Pero el tema Diego Rivera es sustancial en su escrito por el origen de la obra, su vinculación con la historia, como arte educativo y testimonio nacional, por lo que entra en coincidencia con otros autores de este libro en la necesidad de un orden social y una identidad nacionalista, todo en conjunto rumbo a una consolidación de lo económico que busca lo moderno y funcional. Pero la realidad nacional fue otra, por ello, de la obra de Diego Rivera se nos dice que: "...no sólo revela la desigualdad social y económica y la difícil situación a la que se enfrentaban los campesinos". (80) Y no es del porfiriato exclusivamente el tema sino de la vida pos revolucionaria en que se da esta crítica. Por lo tanto, al expresar estos problemas de la economía en México, Diego Rivera se convierte una fuente de consulta indudable. El pensamiento y las ideas de la pintura muralista de este pintor es para Ivonne Díaz una experiencia viva, es decir, un lugar de reconocimiento porque en esos lienzos vive la sociedad y los habita el arte, si bien el arte mantiene una relación con lo social también es irreductible a él.

El ensayo de Raúl Trejo-Villalobos que se titula "Antonio Caso y José Vasconcelos: la filosofía en la época de la Revolución mexicana (1910-1920)", desde el primer párrafo establece su criterio: "El propósito de este trabajo permite exponer algunos libros que publicaron los filósofos del Ateneo de la juventud durante el periodo de la lucha armada: la Revolución mexicana". (87) Y desde este espacio de naturaleza reflexiva establece la preocupación de qué filosofía le pertenecía a nuestra nación sumergida por la época ideológica durante el positivismo. Estos filósofos estudiaron a Bergson, a Kant, a Shopenhauer, el darwinismo social, pero no encajaban estas ideas en nuestra idiosincrasia, por lo tanto, este grupo que coincidió con el estallido de la lucha revolucionaria se vio en la necesidad, al término de ésta de encontrar respuestas para el proceso educativo mexicano y entender el fenómeno social de la guerra y la nueva nación que se requería. De entrada, la *Raza cósmica* de Vasconcelos fue el primer paso sustantivo, que por una parte, mantuvo un cierto rechazo a las teorías de Darwin y por otro lado, creó una idealización de naturaleza utópica para el futuro de México y por ende de América. Se diría que ambas con sus limitantes, fueron ideas que encontrarían mejor respaldo al paso de muchos años de historia. Quizá haya sido la ignorancia y la falsa moral revolucionaria las que no perdonaron esta utópica belleza.

En "Poesía y Revolución mexicana: gloria y olvido del agorismo" de Rosa García-Gutiérrez, hay un acercamiento desde esta mirada de la construcción de la metáfora hacia la realidad social especialmente devastadora por su natural condición bélica, pero sobre todo por el fracaso de sus logros. Este recuento hace partícipes de los asuntos históricos y políticos pos revolucionarios a grupos de

poetas como los Estridentistas que al comienzo de la década de los años veinte lanzaron su convocatoria para animar la unidad del arte y la historia social. En todo esto permeaba la aparición de ideologías como la izquierda que también se intercaló con el discurso literario. Algunos narradores, pintores, grabadores y artistas de diversos géneros hacen su aparición en el recuento histórico literario de esta autora, pero lo que se destaca es precisamente la mirada de los agoristas que en el ánimo de búsqueda de identidad nacional propusieron el movimiento definido como: "Agorismo: [cuya propuesta base expresa]: El nuestro es un grupo de acción. Intelectualidad expansiva en dirección a las masas. El agorismo no es una nueva teoría del arte, sino una posición definida y viril de la actividad artística frente a la vida". (126) Una vez más la discusión sobre si el arte debe estar ligado a la vida social en tanto postura crítica e ideológica, con "objetivos profundamente humanos", como señala el mismo. El agorismo fue una fuerza política y cultural que pretendió educar desde la postura combativa, buscando la transformación ideológica; sin embargo, el olvido fue su lugar en historia y en la literatura, era casi imposible su misión en un país donde en arte estaba muy por encima de los intereses vanos y simulados de un país ya dividido por la política inoperante.

Finalmente, en "Hacia una clasificación de la novela de la Revolución", la mirada de Herminia M. Alemany-Valdez centra su estudio en "...la novela producida a raíz de la Revolución mexicana", es decir, lo que llama su reflejo en el texto literario. Diversas manifestaciones de arte consolidaron este reflejo, especialmente la pintura con los muralistas y la narrativa como fuente y testimonio político social. En este ensayo se habla de los valores que se dieron en la novela, entre éstos los más importantes son el social y el psicológico en tanto que el nacionalismo y la necesidad de una educación socializada formaron parte de la conciencia nacional. El valor histórico como descubrimiento de nuestro ser en la lucha solidaria y social; y el valor literario, al que se le ha dado menos valor estético puesto que estas novelas se interesaron más en el fondo que en la forma, es decir, importaba más lo que se decía que las estrategias narrativas de lo que constituye una novela. Sin embargo, no se niega su importancia y el hecho de generar un futuro narrativo en nuestra cultura y tradición literarias. Entre la pólvora, las balas y las palabras, clasificación por etapas que la hace la autora se percibe que la novela de la Revolución se distingue por ser la que habla de la lucha armada, es donde suceden estas acciones bélicas y desencuentros políticos y militares. Otras, equívocamente llamadas de la Revolución, sólo hablan de paso o mencionan hechos revolucionarios, pero no se lee en ellas ninguna batalla.

En fin, el ensayo es un recuento histórico y narrativo sustancial para quien desea ver un panorama sobre este tema siempre polémico. La literatura de la Revolución, de uno u otro modo, como se ve en este volumen, se enfrenta a sí misma

desde su enunciado, hasta dónde es literatura y cuál es su marca temporal, de qué Revolución se habla. Lo que importa hoy día es su presencia como expresión verbal y la actitud vital que ha mantenido todo el tiempo como testigo y construcción de nuestra literatura y su tradición crítica.

Nada tiene de repentina ni de gratuita la crítica social o histórica a través del arte ni menos aún del arte literario, la narrativa en México representa un estado continuo de reflexión a lo largo de todo el siglo xx. Esto ha formado el vasto universo estético y cosmopolita con sus logros y contradicciones, la unidad de sus temas y las contradicciones nacidas al calor de la palabra. Por eso este breve volumen de ensayos críticos sobre la literatura novelística y su espacio histórico acerca de la Revolución mexicana, se vuelve materia y fuente, a la vez, de alimento intelectual en relación con este tema siempre discutible.

*Decires* es una publicación editada en línea y de libre acceso alojada en <<http://www.decires.unam.mx>> del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM. Ciudad Universitaria, junio 2012.  
Corrección de estilo: Sharon Lilian de la Torre.  
El cuidado de la edición: Ariadna G. Vaca Moro.  
Diseño de interiores, portada y formación tipográfica: Yvette P. Rendón Rahal.